



Jornada de los pobres. Papa: no son números sino personas que necesitan ayuda



Los pobres son tratados como basura, sin embargo, el Reino de Dios les pertenece y en ellos hay un poder salvador. Así escribe el Papa en su Mensaje para la Tercera Jornada Mundial dedicada a cuántos la sociedad de hoy juzga, descarta, trata con retórica y soporta. Es tarea de los cristianos sembrar entre ellos la esperanza y la confianza

Gabriella Ceraso – Ciudad del Vaticano

«La esperanza de los pobres nunca se frustrará» (*Sal* 9,19). Las palabras del Salmo son el título del Mensaje del Papa en esta Tercera Jornada Mundial de los pobres que el Pontífice ha instituido al concluir el Jubileo de la Misericordia que es el 17 de noviembre. Los protagonistas son hombres, mujeres, jóvenes, niños: víctimas de la nueva esclavitud que los convierte en inmigrantes, huérfanos, personas sin hogar, marginados. Los pobres son el fruto cada vez más numeroso de una sociedad con fuertes desequilibrios sociales que construye muros y barras en las entradas y que le gustaría deshacerse de ellos; pero también son aquellos que "confían en el Señor" y la Iglesia, como todo cristiano, está llamada a un compromiso particular hacia ellos.

Desarrollo, desigualdad y nueva esclavitud

El tema del Mensaje es, por lo tanto, el Salmo cuyas palabras, explica el Papa, manifiestan ante todo una "actualidad increíble". Hoy, como en el momento de la composición del Salmo, un "gran desarrollo económico" ha generado una desigualdad como para enriquecer a grupos de personas a costa de una masa cada vez más pobre: personas indigentes que "carecen de lo necesario" y "privilegiadas" que "sin ningún sentido de Dios" dan la caza a los pobres para "tomar incluso lo poco que tienen" y esclavizarlos. Aquí están los "nuevos esclavos" que Francesco designa: familias obligadas a emigrar a vivir, huérfanos explotados, jóvenes desempleados por "políticas miopes", inmigrantes "víctimas de intereses" y explotación, prostitutas, drogadictos, muchos "sin hogar y marginados" que caminan sin rumbo en nuestras ciudades:

“¡Cuántas veces vemos a los pobres en los basureros recogiendo el fruto del descarte y de lo superfluo, para encontrar algo para alimentarse o vestirse! Al convertirse en parte de un vertedero humano, son tratados como basura, sin que ningún sentimiento de culpa invierta en aquellos que son cómplices de este escándalo. Considerados a menudo parásitos de la sociedad, a los pobres no se le perdona ni siquiera su pobreza. El juicio está siempre en alerta. No pueden darse el lujo de ser tímidos o desanimados, son percibidos como amenazantes o incapaces, simplemente porque son pobres”.

Pobre sin esperanza en la sociedad

Y "el drama en el drama" agrega el Papa, a los pobres de hoy se les ha quitado la esperanza de "ver el final del túnel de la miseria", tan es así que se ha llegado a "teorizar y realizar una arquitectura hostil para deshacerse de su presencia también en las calles, últimos lugares de acogida ". Los pobres "tratados con retórica", "soportados con molestia", "cazados" como en una "expedición de caza", no quieren al final nada más que volverse "invisibles", "transparentes":

“Deambulan de una parte a la otra de la ciudad, con la esperanza de conseguir un trabajo, una casa, un afecto ... Toda eventual posibilidad ofrecida se convierte en un destello de luz; sin embargo, incluso cuando al menos la justicia debería vislumbrar, a menudo se enfurece contra ellos con la violencia del abuso. Se ven obligados a pasar interminables horas bajo el sol abrasador para cosechar los frutos de la temporada, pero son recompensados con una paga miserable; no tienen seguridad laboral ni condiciones humanas que les permitan sentirse iguales a los demás. Para ellos no hay pagos redundantes, indemnizaciones, ni siquiera la posibilidad de enfermarse”.

Los pobres confían en el Señor: su clamor abraza la tierra

La descripción que hace el salmo está coloreada de "tristeza por la injusticia, el sufrimiento y la amargura que afecta a los pobres". Pero a pesar de esto, señala el Papa, el Salmo "ofrece una hermosa definición de los pobres". Él es el que "confía en el hermoso Señor" (ver v.11) y en esta confianza —señala— existe la "certeza de que nunca será abandonado", por lo tanto, siempre vive en la presencia de ese Dios que lo recuerda ". Y Dios, el Papa subraya nuevamente retomando las palabras del Salmo, es "quien hace justicia y no olvida":

Se pueden construir muchos muros y se pueden bloquear las entradas para ilusionarse con sentirse seguros con las riquezas propias en detrimento de quienes dejan afuera. No será así para siempre. El "día del Señor", como lo describen los profetas (ver Am 5.18; Is 2-5; Gl 1-3), destruirá las barreras creadas entre los países y reemplazará la arrogancia de unos pocos con la solidaridad de muchos. La condición de marginación en la que se acosa a millones de personas no durará mucho. Su grito aumenta y abraza a toda la tierra.

Revivir la esperanza y restaurar la confianza

Qué apremiante es el llamado que las Sagradas Escrituras confían a los pobres, oprimidos y postrados, pero siempre amados: "Jesús nunca tuvo el temor de identificarse con cada uno de ellos", a ellos en las Bienaventuranzas les dio el Reino de Dios a ellos y a ellos, Jesús "siempre ha demostrado ser un padre generoso e inagotable en su bondad". Aquí, escribe el Papa, lo que Jesús comenzó, colocando a los pobres en el centro, nos debe servir como enseñanza:

“Él inauguró, pero nos encomendó a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, con la responsabilidad de dar esperanza a los pobres. Es necesario, especialmente en un período como el nuestro, revivir la esperanza y restaurar la confianza. Es un programa que la comunidad cristiana no puede subestimar. La credibilidad de nuestra proclamación y el testimonio de los cristianos depende de ello.

Tocar la carne de Cristo, comprometerse en el servicio

La Iglesia es "pueblo", aclara una vez más Francisco, con la vocación de "no hacer sentir a nadie extranjero o excluido" porque todos están involucrados en el mismo "camino de salvación":

"Más bien, estamos llamados a tocar la carne para comprometidos en un servicio que es la auténtica evangelización. La promoción social de los pobres no es un compromiso externo en el anuncio del Evangelio, por el contrario, muestra el realismo de la fe cristiana y su validez histórica. El amor que da vida a la fe en Jesús no permite a sus discípulos encerrarse en sí mismos, en un individualismo asfixiante, oculto en segmentos de intimidad espiritual, sin ninguna influencia en la vida social.

Como Jean Vanier, testigos de la esperanza cristiana

Un ejemplo de "el gran apóstol de los pobres", capaz de escuchar "su clamor" y de producir esperanza en ellos, fue Jean Vanier, a quien el Papa menciona en su Mensaje definiéndolo el "santo de al lado". Fallecido el pasado mayo a la edad de 90 años, Vanier fundó L'Arche, una comunidad de acogida para personas con discapacidades, activa en todo el mundo con cerca de 150 centros: con su compromiso diario, el Papa escribe, "creó signos tangibles del amor concreto, y así ha producido una esperanza inquebrantable ". Aquí está entonces, el compromiso que Francisco le pide a los cristianos para que no se traicione su credibilidad. La "opción para los últimos" debe ser una "elección prioritaria" y no debe consistir únicamente en "iniciativas de asistencia". Necesitamos un "cambio de mentalidad" y un "compromiso continuo a lo largo del tiempo":

No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de la cultura del consumo y del descarte, siempre orientada a aumentar el bienestar superficial y efímero. Es necesario un cambio de mentalidad para redescubrir lo esencial y dar cuerpo e incisión al anuncio del reino de Dios. La esperanza también se comunica a través del consuelo, que se realiza acompañando a los pobres no por unos momentos llenos de entusiasmo, sino con un compromiso que continúa en el tiempo. Los pobres adquieren verdadera esperanza no cuando nos ven gratificados por haberles dado algo de nuestro tiempo, sino cuando reconocen en nuestro sacrificio un acto de amor gratuito que no busca recompensa.

Llamamiento a los voluntarios: más dedicación y diálogo fraterno

Con un llamamiento específico, el Papa se dirige a los voluntarios que "percibieron por primera vez la importancia de prestar atención a los pobres" y les pide que se unan en la dedicación, "para buscar lo que realmente necesita cada persona pobre", "bondad de su corazón" más allá de las culturas, de "formas de expresarse". Esto requiere dejar de lado "las divisiones que provienen de visiones ideológicas o políticas":

"En primer lugar, los pobres necesitan a Dios, su amor hecho visible por las personas santas que viven a su lado, que en la sencillez de sus vidas expresan y resaltan la fuerza del amor cristiano. Dios usa tantos caminos e infinitas herramientas para alcanzar los corazones de las personas. Por supuesto, los pobres también se acercan a nosotros porque les estamos distribuyendo alimentos, pero lo que realmente necesitan va más allá del plato caliente o el sándwich que ofrecemos. Los pobres necesitan de nuestras manos para levantarse, nuestros corazones para sentir nuevamente el calor del afecto, de nuestra presencia para superar la soledad. Simplemente necesitan amor.

Los pobres no son números sino personas a las que hay que ayudar

En este sentido, el Papa enfatiza lo poco que se necesita para "restaurar la esperanza" y qué "fuerza salvadora" hay en los pobres, una fuerza visible y experimentable con la fe y no con los "ojos humanos":

A veces se necesita poco para restaurar la esperanza: basta detenerse, sonreír, escuchar. Por un día, dejamos de lado las estadísticas; Los pobres no son números a los que apelar para presumir de obras y proyectos. Los pobres son personas a las que hay que ayudar: son jóvenes y viejos solos, que se les invita a compartir una comida; Hombres, mujeres y niños esperando una palabra amistosa. Los pobres nos salvan porque nos permiten encontrarnos con el rostro de Jesucristo.

Sembrando signos tangibles de esperanza

Esta fuerza de salvación "palpita en el corazón del pueblo de Dios en el camino", señala el Papa y no "excluye a nadie", sino que involucra a todos en una "verdadera peregrinación de conversión para reconocer a los pobres y amarlos". Al final del Mensaje, por lo tanto, la nueva invitación se dirigió "a los discípulos del Señor" para que puedan ser "evangelizadores consistentes": sembrando signos tangibles de esperanza.

“A todas las comunidades cristianas y a quienes sienten la necesidad de brindar esperanza y consuelo a los pobres, les pido que trabajen para que esta Jornada Mundial pueda fortalecer en muchos la voluntad de colaborar eficazmente para que nadie se sienta privado de la cercanía y la solidaridad”.